

Nada precisamos tanto como saber tensar las energías.

La practica de la solidaridad nada puede aportarnos más interesante que la oportunidad y los resortes para renovarnos. Renovarse o morir es la alternativa aplicable tanto a personas naturales como morales.

Nuestras comunidades humanas no menos que cuantos en las mismas necesitan desempeñar funciones directivas precisan de renovación constante.

No son idealismos evanescentes cuanto la toma de conciencia de profundas realidades humanas y sociales lo que debe movernos y servirnos para la vigorización y actualización de energías renovadoras.

Nada puede resultarnos más amenazante, por comprensible que pudiera parecer bajo otro aspecto la actitud, que la posición conservadora y máxime la que presume de acreditarse en intereses de escala individualista. Es por ello singularmente repudiable la apelación a opciones de promoción individual por parte de cuantos por otra parte pudieran objetivizar mejor sus aspiraciones, que sin conciertos ajenos mejores o ~~peores~~ no pueden ser efectivas.

La conciencia humana supone una llamada a la justicia, al amor a escala individual y colectiva, a la libertad y a la hermandad universal.

TRANSFORMACION

La aventura no consiste en intentar con los medios idoneos la transformación, sino en conformarse en un "mundo sustancialmente injusto, a nivel individual y a escala social".

Es un riesgo indisculpable el que pudiera entrañar un sistema, que pone como motor de progreso el principio de egoísmo individualista que busca fundamentalmente su propio provecho y beneficio, sistema que precisa mantenerse a base de violencia científicamente dosificada.

Las resonancias de revolución y violencia se intensifican en todos los ámbitos, pero ello se debe sin duda a que los procesos de evolución y transformación no son tales que satisfagan a los hombres.

Ante estas exigencias de revolución y antiviolencia la comunidad creyente como tal ha apoyado o al menos ha sido tolerante y benévola con el sistema capitalista. De hecho "ante la elección de la violencia o de la no violencia el cristiano se ve abocado necesariamente a una elección contradictoria: si elige la violencia, puede ir contra el amor cristiano; si elige la no-violencia, puede ir contra la justicia, porque en el fondo está apoyando la injusticia".

HONRADEZ

Ante esta elección contradictoria, el cristiano debe ser honrado. Debe escoger el camino que a él le parezca más honrado por la justicia y el amor.

Para solucionar esta antinomia, se potencia hoy en medios cristianos la "no-violencia activa", que puede ser una solución, pero que puede que no lo sea ante la enorme fuerza represiva de la estructura establecida.

El que opta por esta solución, al menos debe respetar al que opta por la solución violenta, que también puede que sea solución y puede que no lo sea.

La honradez nos puede imponer una carga revolucionaria y una carga anti-violenta: ¿no podemos conjugar estos dos valores mediante nuestro compromiso de lealtad cooperativa?

A Dios o al prójimo no se le puede buscar en una dimensión utilitaria, ni en la dimensión hedonista, ni en la dimensión científica, ni en la simple dimensión autorealizadora ~~intramundana~~, sino en la dimensión del sentido.

DIMENSION DE SENTIDO

Esta dimensión de sentido consiste en la búsqueda de una solución al problema que le plantea la vida humana en si misma. El hombre por su autoconciencia, se interroga sobre el sentido de su vida, sobre el sentido del mundo, sobre el sentido global del cosmos.

Esta búsqueda de sentido a la existencia se ha dado siempre en el hombre y se dará más conforme vaya dominando más las fuerzas de la naturaleza, cuanto mayor vaya siendo su dominio sobre ella y tanto más consciente se haga de sus singularidades, de su libertad, de su afectividad, de su dignidad. A esta dimensión del sentido no responde la técnica, la ciencia, el placer.

Una respuesta nos podrá dar "la religión que descubre un significado en la vida y un contenido y orientación".

La respuesta existencial, consistente en convivir y compartir las servidumbres y las compensaciones con nuestros semejantes es la que comúnmente al creyente y al descreído los identifican en una paz consigo mismos.

TRANSFORMACION

La evolución no consiste en intentar con los medios humanos la transformación, sino en conformarse en un "mundo existencialmente injusto, a nivel individual y a escala social".

Es un riesgo indiscutible el que quiere extraer un sistema, una zona como motor de progreso el principio de equitativa individualista que busca fundamentalmente su propio provecho y beneficio, sistema que precisa mantenerse a base de violencia científicamente justificada. Las resonancias de revolución y violencia se intensifican en todos los ámbitos, pero ello se debe aún más a que los procesos de evolución y transformación no son tales que satisfagan a los hombres.

Ante estas exigencias de revolución y antiviolenencia la comunidad creyente como tal ha apoyado o al menos ha sido tolerante y benévola con el sistema capitalista. De hecho "ante la elección de la violencia o de la no violencia el cristiano se ve abocado necesariamente a una elección contradictoria: si élige la violencia, puede ir contra el amor cristiano; si élige la no-violencia, puede ir contra la justicia, porque en el fondo está apoyando la injusticia".

HONRADES

Ante esta elección contradictoria, el cristiano debe ser honrado. "De escoger el camino que a él le parece más honrado por la justicia y el amor".

Para solucionar esta antinomia, se potencia hoy en muchos cristianos la "no-violencia" activa, que puede ser una solución, pero que puede que no lo sea ante la enorme fuerza represiva de la estructura establecida.

El que opte por esta solución, al menos debe respetar al que opte por la solución violenta, que también puede que sea solución y que no lo sea.

La honradez nos puede imponer una carga revolucionaria y una carga anti-violencia: no podemos conjugar estos dos valores mediante una comprensión de lealtad cooperativa?

A Dios o al prójimo no se le puede buscar en una dimensión utilitaria, ni en la dimensión hedonista, ni en la dimensión científica, ni la simple dimensión autorrealizadora, sino en la dimensión del sentido.